

# Metáforas espinosas. Sobre los términos anatómicos ῥάχῖς, ἀνθερεῶν y γλῶττα

Iván Andrés-Alba  
Universidad Autónoma de Madrid. ✉ 

<https://dx.doi.org/10.5209/cfcg.92337>

Recibido: 2 de noviembre de 2023 / Aceptado: 26 de diciembre de 2023

**Resumen:** Este estudio, inserto en el marco de la Lingüística Cognitiva, explora los términos anatómicos ῥάχῖς ‘espinazo’, ἀνθερεῶν ‘mentón’ y γλῶττα ‘lengua’ con el objetivo de identificar las metáforas conceptuales subyacentes. Para ello, tras precisar el referente anatómico al que alude en griego antiguo cada uno de estos términos, se analizará su desarrollo metafórico a partir de la noción de ‘puntiagudo’ presente en elementos como espinos o espigas, evidenciando así el papel de la metáfora de imagen en la creación del léxico anatómico en la lengua griega.

**Palabras clave:** metáfora de imagen; partes del cuerpo; Semántica griega; Lingüística Cognitiva.

## ENG Thorny metaphors. On the anatomical terms ῥάχῖς, ἀνθερεῶν and γλῶττα

**ENG Abstract:** This study explores, within the framework of Cognitive Linguistics, the anatomical terms ῥάχῖς ‘spine’, ἀνθερεῶν ‘chin’ and γλῶττα ‘tongue’ in order to identify the underlying conceptual metaphors. To achieve this, we will begin by elucidating the anatomical references to which each of these terms allude in ancient Greek. Subsequently, we will analyse their metaphorical development, drawing from the concept of ‘pointedness’ found in elements such as thorns or ears. This analysis will shed light on the pivotal role of image metaphors in shaping the lexicon of anatomical terms in the Greek language.

**Keywords:** image metaphor; body parts; Greek semantics; Cognitive Linguistics.

**Sumario:** 1. Introducción: marco teórico, método y objetivos. 2. Espinazos espinosos: ῥάχῖς. 3. Mentones espiados: ἀνθερεῶν. 4. Lenguas puntiagudas: γλῶττα. 5. Conclusiones.

**Cómo citar:** Andrés-Alba, I. (2024). Metáforas espinosas. Sobre los términos anatómicos ῥάχῖς, ἀνθερεῶν y γλῶττα. *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios griegos e indoeuropeos*, 34, 29-36.

### 1. Introducción: marco teórico, método y objetivos

Antes de iniciar este análisis, es necesario presentar brevemente el marco teórico elegido, aclarar la metodología seguida y determinar los objetivos que se pretenden alcanzar. En primer lugar, el marco teórico que guía este estudio se basa en la teoría de la metáfora conceptual<sup>1</sup>. En este contexto, se explorarán sus fundamentos y características más relevantes para este análisis.

<sup>1</sup> Sobre la metáfora conceptual, cf. Lakoff & Johnson (1986 [1980]) — con una actualización de la *Teoría de la Metáfora Conceptual* en Lakoff (1993) —, Croft & Cruse (2008 [2004]: 253-288), Kövecses (2002), Gibbs

La metáfora consiste en «entender y experimentar un tipo de cosa en términos de otra», citando a Lakoff & Johnson (1986 [1980]: 27). Esto implica, por lo tanto, la existencia de dos dominios o ámbitos diferentes entre los cuales se produce esa transferencia o *metaphorá*: el “dominio fuente” y el “dominio meta”. El primero es, en suma, lo que importamos de la realidad: el origen o *fuelle* de la metáfora. El segundo, por su parte, se corresponde con lo que queremos indicar: el objetivo o *meta* de la transferencia metafórica.

Pero este proceso de transferencia es complejo: Lakoff & Johnson (1986 [1980]: 148) ya apuntaron que solemos recurrir a conceptos más concretos o que simplemente entendemos mejor para comprender aquellos que son más abstractos o que no están tan claramente definidos en nuestra experiencia. Esta tendencia debe ser puesta en relación con el concepto de ‘corporeización’ o *embodiment* (cf. Gibbs 2006), esto es, las metáforas se basan en nuestra experiencia sensorial del mundo, en tanto que dependen del entorno que nos rodea y del cuerpo con el que lo percibimos.

Así pues, partiendo de esta noción de ‘corporeización’, en este estudio nos centraremos exclusivamente en aquellas transferencias metafóricas cuya motivación radique en la *similitud* entre dominios conceptuales<sup>2</sup>. En concreto, en la llamada “metáfora de imagen”, es decir, metáforas en las que los dominios involucrados no son conceptos, sino *imágenes mentales*. Aunque su principio de funcionamiento es similar al de las demás metáforas conceptuales (cf. Lakoff 1993: 229), tradicionalmente la ausencia de dominios fuente complejos ha hecho que estas sean consideradas como más efímeras o *one-shot* – así en Lakoff & Turner (1989: 91) o Kövecses (2002: 38) –. En consecuencia, son vistas como propias de la lengua literaria por su plasticidad, tendencias a la renovación constante, y ajenas en gran medida a nuestro sistema conceptual (cf. Gibbs & Bogdonovich 1999: 38).

Sin embargo, las metáforas de imagen son también metáforas conceptuales. En este sentido, –siguiendo a Deignan (2007)– en este estudio cuestionaremos la caracterización tradicional de “efímeras”, poéticas y ajenas a nuestro sistema conceptual, demostrando que las metáforas de imagen constituyen un fenómeno mucho más extendido y relevante de lo que se venía considerando, especialmente en lo referente al léxico anatómico griego.

Dicho esto, cabe aclarar que el procedimiento de análisis de cada término explorado en este estudio se articula en dos partes: primero, se precisará el referente anatómico de cada palabra en griego, partiendo de los ejemplos de uso documentados –por lo general comenzando por la obra homérica–; posteriormente, se explorará su origen y el desarrollo semántico metafórico hasta llegar al uso anatómico. En suma, a través de este análisis se pretende revelar las metáforas de imagen subyacentes en estos términos y cómo estas evolucionaron siguiendo un patrón común.

En este sentido, hay que tener presente que no todos los desarrollos metafóricos entrañan la misma dificultad en su estudio<sup>3</sup>: así, mientras que algunas metáforas de imagen están completamente operativas y son fácilmente reconocibles como tales –por ejemplo, la *nuez* o los *huevos*, por citar dos usos metafóricos anatómicos en español pertenecientes a distintos registros–, otras están ya lexicalizadas y no pueden ser identificadas por el hablante con facilidad –como en el caso del *pómulo* desde el latín *pōmum* ‘manzana’–.

Por último, es importante destacar que la finalidad de este estudio no es determinar los étimos exactos de estas palabras, sino identificar las tendencias metafóricas en su desarrollo: en

(2006) y, más reciente y a modo de síntesis, Soriano (2012: 97-121).

<sup>2</sup> Grady (1999) distingue esta tipología (*resemblance metaphor*) de aquellas metáforas que parten de una base experiencial común, es decir, el dominio fuente y el dominio meta tienen algún aspecto, propiedad o relación que, basándonos en nuestra propia experiencia, se da en ambos dominios. Por ejemplo, expresiones metafóricas como *estar caliente* o *una noche ardiente* parten de la metáfora LA PASIÓN ES CALOR, basada en nuestro conocimiento de que ambos dominios –PASIÓN y CALOR– se caracterizan por un aumento de la temperatura.

<sup>3</sup> Croft & Cruse (2008 [2004]: 267-268) hablan del «itinerario vital de una metáfora», el cual comienza por la fase de *metáfora creativa* o *novel* (fácilmente reconocible por el hablante) y acaba en la deriva semántica donde la metáfora no es reconocida como tal. En este caso, Blank (1997: 160) habla de metáforas “muertas” o “sepultadas”.

definitiva, comprender mejor cómo los griegos conceptualizaron las partes de su cuerpo a través de metáforas basadas en gran medida en la realidad material que los rodeaba.

## 2. Espinazos espinosos: ῥάχις

Encontramos el término ῥάχις por primera vez en la literatura griega como *hárax* homérico, donde es empleado en referencia al espinazo de un cerdo (1)<sup>4</sup>. Posteriormente, en obras de tragedia y comedia, ῥάχις ya aparece documentado en usos anatómicos humanos. El hecho de que este término suela verse involucrado en situaciones violentas de latigazos y empalamientos (2) —frecuentemente junto a *νώτον* ‘espalda’ (3)— nos permite identificar esta parte con la espalda en general.

- (1) ν δὲ συὸς σιάλοιο ῥάχιν τεθαλιῖαν ἀλοιφῆ (Il. 9.208)  
Y (sc. puso al fuego) la *cinta* de un cerdo de cebo, floreciente de sebo<sup>5</sup>.
- (2) ταυτὶ μὲν ἤδη τὴν ῥάχιν θλίβοντά μου πέπταται (Ar. Lys. 314)  
Estos (sc. maderos) ya han dejado de partirme el *espinazo*.
- (3) ὅτι ἡ τὸ *νώτον* τὴν ῥάχιν τ’ οἰκτίρομεν | καὶ τοὺς ὀδόντας ἐκβαλεῖν οὐ βούλομαι | τυπτόμενος, αὕτη γίγνεται πονηρία; (E. Cyc. 643-645)  
Porque nos arriádamos de nuestra espalda y nuestro *espinazo*, y no quiero echar fuera mis dientes siendo golpeado, ¿es eso cobardía?

En cuanto a sus usos en prosa, la vinculación con la médula espinal que describe Platón (4) nos permite identificar ῥάχις claramente con la columna vertebral. En la lengua médica, Hipócrates utiliza este término con frecuencia, relacionándolo con otras partes de la espalda y con las propias vértebras (5)<sup>6</sup>. Sin embargo, en épocas posteriores, el uso de ῥάχις en referencia a la anatomía humana deja de ser común<sup>7</sup>.

- (4) ταύτας δὲ καθῆκαν παρὰ τὴν ῥάχιν, καὶ τὸν γόνιμον μεταξὺ λαβόντες μυελόν (Pl. Ti. 77 d3-4)  
Colocaron estas (sc. dos venas) a lo largo del *espinazo*, y pusieron la médula generadora entre ellas.
- (5) Ἄλλος τόνος ἐκατέρωθεν ἐκ τῶν κατὰ κληῖδα σπονδύλων παρὰ ῥάχιν παρέτεινεν ἐκ πλαγίων σπονδύλων, καὶ τῆσι πλευρῆσιν ἀπένεμεν (Hr. Epid. 2.4.2.6-8)  
Otro tendón, desde las vértebras a la altura de la clavícula, se extiende a ambos lados a lo largo del *espinazo*, desde los laterales de las vértebras, y se distribuye a las costillas.

En cuanto a su origen, ῥάχις se ha comparado tradicionalmente (así en el *GEW* y el *DELG*) con el lituano *ražis* o *rāžas* ‘rastrojo’, presuponiendo una forma original *\*wraǵh-i-*, cuya digamma estaría supuestamente en la glosa hesíquea ὀρήχου· τῆς αἰμασιᾶς ‘muro, cerca’ (con vocalización de *ɸ-* en *ó-*). Por su parte, el grado pleno correspondiente, *\*wraǵh-*, se encontraría en ῥᾱχός (ῥηχός en jónico) ‘arbusto espinoso’<sup>8</sup>, algo que también vemos en los compuestos y derivados *ἔυρρηχος* ‘de

<sup>4</sup> Nótese, no obstante, que este verso no permite precisar a qué parte concreta del animal se refiere el término. Nuestra suposición se basa en los usos posteriores de ῥάχις.

<sup>5</sup> El texto griego ha sido tomado del *TLG*. Todas las traducciones son propias.

<sup>6</sup> Lo encontramos en descripciones espaciales de dolencias, como en τοῦ τραχήλου ἄλγημα μέχρις ἐς ῥάχιν καὶ ὀσφύν (Hr. Epid. 7.1.8.2-3) «un dolor de cerviz hasta el *espinazo* y la zona lumbar»; ἐς τὸ μετὰ φρενον ὀδύναι κατὰ ῥάχιν (Hr. Epid. 7.1.96.3) «unos dolores hacia la espalda media a lo largo del *espinazo*». Además, se nos indica que esta parte y las vértebras que la componen son tendentes a curvarse: Σπόνδυλοι δὲ οἱ κατὰ ῥάχιν, ὅσοισι μὲν ὑπὸ νοσημάτων ἔλκονται ἐς τὸ κυφόν (Hr. Art. 41.1-2) «Las vértebras del *espinazo*, a los que por enfermedades se les curvan hacia afuera ...».

<sup>7</sup> Sin embargo, en griego moderno *ράχη* se emplea para la espalda en general, siendo el compuesto *ραχοκοκαλία* la designación del *espinazo* o columna vertebral (también llamada *σπονδυλική στήλη*).

<sup>8</sup> Los términos ῥάχις y ῥᾱχός aparecen ya en el *IEW* como derivados de *ῥ*. *\*urāǵh-*: *urāǵh-*.

buenas espinas, muy espinoso' (cf. Nic. *Th.* 868) y ῥηχῶδης 'espinoso' (cf. Nic. *Al.* 230). No obstante, como señala el *EDG*, esta alternancia entre ῥᾶχ- y ῥᾶχ- no parece ser de origen indoeuropeo (cf. Beekes 2014: 25).

Independientemente de su étimo último, en lo que respecta al desarrollo semántico —y esto no aparece recogido en el *EDG* ni en los etimológicos anteriores—, resulta verosímil partir de la idea de 'espinas, espino' que vemos en ῥᾶχος para explicar ῥάχης. El cambio semántico de 'espino' a 'espinas dorsal' es muy común y se corresponde con una metáfora de imagen debida a la similitud entre las espinas de un arbusto y las proyecciones óseas —técnicamente, las *apófisis espinosas* de las vértebras— que se encuentran en la columna vertebral de los seres humanos y los animales<sup>9</sup>.

De hecho, es posible que, además de esta metáfora, también se haya producido una segunda metáfora de imagen basada en la analogía entre el espinazo de los animales y el de los humanos, como parece apuntar el hecho de que ῥάχης se haya utilizado en referencia a animales desde Homero<sup>10</sup>. No sería de extrañar, dado que el espinazo de los animales, especialmente en los cuadrúpedos, es visualmente más prominente que en los humanos. Además, las transferencias metafóricas desde la anatomía animal a la humana son igualmente muy frecuentes (basta pensar en el español *pierna* desde el latín *perna* 'muslo, jamón', o en usos coloquiales como *morro*, *pico* o *cola*).

Por último, el desarrollo metafórico de ῥάχης desde un elemento botánico como dominio fuente cuenta con un claro paralelo griego en ἄκανθα<sup>11</sup>. Este término, originalmente referido a cardos y otros arbustos espinosos (cf. *Od.* 5.328), aparece documentado puntualmente en uso anatómico para la espina dorsal desde época clásica, tanto en prosa (6) como en verso (7)<sup>12</sup>.

(6) ἔπεᾶν νεκροῦ ἑκάστου παρὰ τὴν ἄκανθαν ζύλον ὀρθὸν διελάσσωσι μέχρι τοῦ τραχήλου  
(Hdt. 4.72.20-21)  
Atraviesan un palo recto a lo largo de la *espinas* de cada cadáver hasta el cuello.

(7) ὄμως δὲ πρὸς γε τοὺς φίλους ἐξελεκτέον | διπλῆν ἄκανθαν καὶ παλίρροπον γόνυ  
(E. *El.* 491-492)  
No obstante, por los amigos tendré que arrastrar mi doblada *espinas* y mi torcida rodilla.

En definitiva, el evidente desarrollo semántico de ἄκανθα partiendo de una metáfora de imagen ('arbusto espinoso' → 'zona espinosa de la espalda') sirve como paralelo y refuerza la hipótesis del origen de ῥάχης desde la misma metáfora conceptual que ha sido propuesta en este trabajo<sup>13</sup>.

<sup>9</sup> Encontramos, además del español *espinas (dorsal)*, *espinazo*, el alemán *Rückgrat*, desde *Rücken* 'espalda' y *Grat* 'cresta' (cf. *Gräte* 'espinas'), o el ruso *xrjebjét*, aplicado tanto al espinazo como a las crestas del relieve. En griego antiguo también se documentan usos orográficos de ῥάχης para referirse a la cresta de una montaña (cf. Hdt. 3.54, Str. 3.2.3.13), si bien son explicables como metáforas de imagen posteriores: 'espinas dorsal' → 'dorso de la montaña' (similares al uso de *cresta* en español tanto para animales como para montañas). Además, también encontramos ῥάχης referido metafóricamente al nervio de una hoja (cf. Thphr. *HP* 3.7.5.10) y, en anatomía, el 'puente' o dorso de la nariz (cf. Ruf. *Onom.* 35).

<sup>10</sup> Además del uso homérico recogido en (1), lo encontramos referido a otros cuadrúpedos como un burro (cf. Archil. 21.1 West), un lobo (cf. E. *Rh.* 783) o un caballo (cf. X. *Eq.* 7.2.5), entre otros, así como a otros mamíferos como el delfín (cf. Luc. *VH* 1.38.2). Esporádicamente también puede hacer referencia al espinazo de los peces: καὶ ἡ ῥάχης ἐπανεστήκεν ὁμοίως τῇ τῶν ἰχθύων (Arist. *HA* 503a17) «y por encima tiene el *espinazo* (sc. el camaleón) formado de manera semejante al de los peces».

<sup>11</sup> En cuanto a su etimología, no es verosímil la derivación desde ἀκή 'punta' y ἄνθος 'flor' (con la idea de 'flor puntiaguda'), ni la conexión con el antiguo indio *kanṭi(h)a-* 'espino' (ver discusión en el *DELG*).

<sup>12</sup> Rufo de Éfeso precisa su uso para la llamada 'apófisis espinosa' de las vértebras: cf. ἡ ἀπόφυσις τῶν σπονδύλων ἄκανθα (Ruf. *Onom.* 133) «El saliente de las vértebras es la *espinas*». El término es frecuente en la lengua técnica, tanto en Hipócrates (cf. Hp. *Art.* 14.46) como en Aristóteles (cf. Arist. *HA* 486b19). También se emplea en anatomía animal, por ejemplo, para la espina del pescado (cf. Ar. *V.* 969) o el espinazo de una serpiente (cf. A.R. 4.1518).

<sup>13</sup> Skoda (1988) no incluye ῥάχης en su estudio de las metáforas en la anatomía griega, pero sí recoge ἄκανθα y κνήστις (Skoda 1988: 17-19). Sobre κνήστις, originalmente referido a un tipo de rallador (cf. *Il.* 11.640) —deri-

### 3. Mentones espigados: ἀνθρεῶν

El término ἀνθρεῶν es mucho más infrecuente que los analizados en el apartado anterior, siendo sus cuatro atestiguaciones en la *Ilíada* nuestra fuente básica de información para determinar su referente anatómico. Para empezar, en (8) nos encontramos una acción de súplica, en la cual el suplicante (Tetis) agarra al suplicado (Zeus) por debajo de esta parte (ὑπ' ἀνθρεῶνος). Se trata, en suma, de una acción muy similar a la que vemos en otros ejemplos homéricos con γένειον (derivado de γένυς y claramente referido al mentón<sup>14</sup>). En (9), por su parte, también encontramos la preposición ὑπό, pero en esta ocasión aparece en relación con la correa del casco que oprime la parte delantera del cuello (δειρή).

- (8) ... δεξιτερῇ δ' ἄρ' ὑπ' ἀνθρεῶνος ἐλοῦσα | λισσομένη προσέειπε Δία Κρονίωνα ἄνακτα (Il. 1.501-502)

Y asíendo con la diestra su *mentón* por debajo, dijo suplicante al soberano Zeus Cronida ...

- (9) ἄγχε δέ μιν πολύκεστος ἰμάς ἀπαλήν ὑπὸ δειρήν, | ὅς οἱ ὑπ' ἀνθρεῶνος ὄχευς τέτατο τρυφαλείης (Il. 3.371-372)

Le oprimía la delicada garganta la recamada correa que llevaba tensa bajo el *mentón* a modo de barbiquejo para el yelmo.

Los otros dos ejemplos se insertan en escenas de combate, en las que el texto precisa la zona en la que un guerrero ha sido acertado. En (10) se indica que la lanza, tras atravesar la cavidad bucal, emerge por la zona inferior o más extrema de esta parte (παρὰ νεῖατον ἀνθρεῶνα); mientras que, en (11), la herida tiene lugar en la garganta (λαιμός), nuevamente bajo la parte en cuestión (ὑπ' ἀνθρεῶνα).

- (10) τοῦ δ' ἀπὸ μὲν γλώσσαν πρυμνήν τάμε χαλκὸς ἀτειρής, | αἰχμῇ δ' ἐξελύθη παρὰ νεῖατον ἀνθρεῶνα (Il. 5.292-293)

El inquebrantable bronce le cercenó la lengua de raíz y la punta de la lanza surgió junto al extremo del *mentón*.

- (11) ... ὃ δέ μιν φθάμενος βάλε δουρι | λαιμὸν ὑπ' ἀνθρεῶνα, διὰ πρὸ δὲ χαλκὸν ἔλασεν (Il. 13.387-388)
- Pero este se adelantó y le acertó con el asta en la garganta bajo el *mentón* y le atravesó el bronce por completo.

Con todo, es posible identificar ἀνθρεῶν con el mentón y no con la garganta, pues —al igual que en el caso de γένειον— esta es la parte más prominente de la cara para ser alcanzada en una súplica (de hecho, γένυς ‘mandíbula’ no aparece nunca en este tipo de escenas, ni tampoco λαιμός o δειρή). Además, la delimitación en el espacio que transmiten la preposición ὑπό y el adjetivo νεῖατος nos permiten concebir esta parte como una zona prominente bajo la cual se sitúa la garganta como tal.

En lo que respecta a los usos posthoméricos, cabe destacar que ἀνθρεῶν no se documenta en tragedia ni en la prosa clásica, y que además es muy infrecuente en la lengua médica<sup>15</sup>. Al margen de un uso de Nicandro en relación a una serpiente (Nic. *Th.* 444), cabe destacar un fragmento del trágico Euforión de Calcis (s. III a.C.), en el que, a diferencia de los empleos homéricos,

vado de ὀκναῖω ‘raspar, rascar’—, cabe mencionar su uso anatómico en referencia al espinazo de un ciervo en Homero (*Od.* 10.161) —desde la secuencia κατὰ κνήστιν surgirá por falso corte la forma ἄκνηστις en Apolonio (cf. A.R. 4.1403)—. En cualquier caso, aunque no se trate de una metáfora botánica como ἄκανθα, la característica del domino fuente —los dientes del rallador— es igualmente su aspecto puntiagudo.

<sup>14</sup> Cf. ἦ, καὶ ὃ μὲν μιν ἔμελλε γενεῖου χειρὶ παχείῃ | ἀψάμενος λίσσασθαι, ... (Il. 10.454-455) «Dijo, y Dolón ya iba a suplicarle cogiéndole del *mentón* con la recia mano».

<sup>15</sup> Lo encontramos en alguna ocasión en el *Corpus Hippocraticum*: cf. ὑπὸ ῥίνα καὶ ἄχρις ἀνθρεῶνος (Hr. *Epid.* 5.1.60.5) «bajo la nariz y hasta el *mentón*».

ἀνθερέων se refiere no al mentón, sino a la garganta (12)<sup>16</sup>. No es de extrañar, pues ambas realidades anatómicas están muy próximas y la metonimia entre una y otra es factible —si es que no se debe a una interpretación más “libre” de los usos homéricos por parte de Euforión, pues no parece que el término fuese más que un homerismo por esa época<sup>17</sup>—.

- (12) Τέκνον, μὴ σύ γε μητρὸς ἀπ’ ἀνθερέωνας ἀμήσης (Euph. 92.1)  
Hijo, no siegues el *cuello* de tu madre.

Dejando ya la precisión anatómica del término y pasando a su origen, el *DELG* lo hace derivar de ἀθήρ, sustantivo en referencia a la arista de la espiga del trigo (cf. X. Oec. 18.1)<sup>18</sup>. De esta misma forma también procederían los ictiónimos ἀθερίνη (cf. Hippon. 78.11, Arist. HA 570b15) y ἀθερίνος (cf. Arist. HA 610b6), referidos al pejerrey o *Atherina hepsetus*, un pez pequeño y alargado con la cabeza afilada o “espigada”<sup>19</sup>. Además, cabe añadir aquí los adjetivos ἀθερίνης (cf. Nic. Th. 849) ‘espinosa, barbuda’ —dicho de una raíz— y ἀθερώδης ‘con barbas como el trigo’ (cf. Thphr. HP 7.11.2). Por otra parte, igualmente en el marco de la botánica —pero con la misma nasal de ἀνθερέων—, también encontramos los sustantivos ἀνθέριξ ‘espiga’ (cf. Il. 20.227) y ἀνθέρικος ‘asfódelo’ (cf. Hdt. 4.190), una planta de aspecto espigado<sup>20</sup>.

Sin embargo, como señala el *EDG*, la oscilación de la nasal en la raíz ἀνθερ- / ἀθερ- no puede atribuirse a una apofonía heredada \*h<sub>2</sub>end<sup>h</sup><sub>2</sub>- / \*h<sub>2</sub>nd<sup>h</sup><sub>2</sub>-, ya que, en griego, ambas formas evolucionarían a ἀνθ- de acuerdo con la Ley de Rix<sup>21</sup>. De este modo —si es que la nasal no se debe a la etimología popular y es analógica a palabras como ἄνθος ‘flor’ y ἀνθέω ‘florecer’<sup>22</sup>—, un origen indoeuropeo no parece viable para este término (cf. Beekes 2014: 63)<sup>23</sup>.

En suma —y al margen de su origen etimológico—, el desarrollo semántico de ἀνθερέων estaría en una metáfora de imagen basada en la forma puntiaguda y “espigada” del mentón, entendido como ‘el espigado’<sup>24</sup>. Además, este mismo proceso metafórico aquí defendido habría dado origen

<sup>16</sup> En este sentido, también Rufo de Éfeso ofrece una interpretación muy precisa de ἀνθερέων como la zona inmediata bajo el mentón: cf. Τὸ δὲ ὑπὸ τὴν κάτω γνάθον σαρκῶδες, λευκανίαν· οἱ δὲ ἀνθερέωνας μὲν τοῦτο, λευκανίαν δὲ τὸ πρὸς τῇ κλειδί κοῖλον ὀνομάζουσιν (Ruf. Onom. 48-49) «La zona carnosa bajo el maxilar inferior es la *leukanía*, pero algunos denominan *anthereón* a esto y *leukanía* a la zona cóncava junto a la clavícula».

<sup>17</sup> De hecho, en el s. V d.C., el poeta épico Nono de Panópolis emplea en múltiples ocasiones el término ἀνθερέων, pero no en referencia al mentón o la garganta, sino a la boca: cf. τοῖα μὲν εὐσύριγγος ἔσω μυθεῖτο μελάθρου / Κάδμος ἐυγλώσσοιο χέων ἔπος ἀνθερέωνος (Nonn. D. 3.319-320) «Así hablaba Cadmo dentro del armonioso palacio y dejaba salir una palabra de su elocuente boca». El *DGE* recoge estos usos e incluye acertadamente una segunda y tercera acepción para ἀνθερέων.

<sup>18</sup> Entre otros desarrollos metafóricos, también se documenta ocasionalmente empleado para la lengüeta o punta de una flecha o espada (cf. A. Fr. 154).

<sup>19</sup> De hecho, el nombre αθερίνα se mantiene en griego moderno, donde también son popularmente conocidos como σουβλίτης (desde σουβλα ‘espetón’).

<sup>20</sup> No está asegurada la conexión con esta raíz del fitónimo ἀνθρύσκον (Sapph. 96.14, Cratin. 98.6), tal vez la flor *Scandix australis*, también ἀνθρίσκιον (Hsch.), ἀνθρίσκος (Poll. 6.106) y ἔνθρουσκον (Thphr. HP 7.7.1). La -ρ- excluye la derivación desde ἄνθος ‘flor’ y aproxima el término a las formas ἀ(ν)θερ- aquí tratadas (quizás se trate de una síncope: \*ἀνθερύσκον > ἀνθρύσκον).

<sup>21</sup> En síntesis, las larinales desarrollan sus correspondientes vocales epentéticas cuando aparecen en posición inicial ante resonante, pero sin que esto suponga la pérdida de la resonante —en este caso, la nasal— (/#HRC/ > /#VRC/). Cf. \*h<sub>1</sub>r-ske- > ἔρχε-ται (cf. antiguo indio *ṛchā-ti* ‘llega’) y \*h<sub>3</sub>nd<sup>h</sup>-l- > ὄμφαλ-ός (cf. latín *umbil-īcus* ‘ombiligo’). Más ejemplos en Rix (1992: §79c).

<sup>22</sup> La relación estaría en la barba, que “florece” en el mentón. De hecho, el lexicógrafo Pólux explica ἀνθερέων de esta manera: cf. ἀνθερέων ἀπὸ τοῦ θριξίν ἀνθεῖν (Poll. 2.89.1) «*anthereón*, a partir del florecer (*antheîn*) del vello».

<sup>23</sup> Morfológicamente, encontramos el formante -έων en otras dos partes del cuerpo humano: γαργαρέων ‘úvula’ (cf. Hp. Aff. 4.10) —posiblemente una onomatopeya como el español *gárgara*— y κενέων ‘ijar’ (cf. Il. 5.857) —derivado de κενός ‘vacío’, pues en la zona comprendida entre la cadera y las costillas no hay huesos que protejan la cavidad intestinal—. Más en Chantraine (1968: 163-164).

<sup>24</sup> El propio término στάχυς ‘espiga de trigo’ (cf. Il. 23.598) es empleado por Pólux para una zona del bajo vientre (cf. Poll. 2.168). Skoda (1988: 76) lo entiende como una metáfora basada en la forma de una espiga —que crece manteniendo un eje geométrico—, si bien, en mi opinión, esta “espiga” bien podría hacer

a los ictiónimos y fitónimos antes mencionados, cuyo carácter puntiagudo motivó la transferencia metafórica.

#### 4. Lenguas puntiagudas: γλώττα

A diferencia de las dificultades para precisar semánticamente el referente de ἀνθερέων, en el caso de γλώττα la realidad anatómica referida —la lengua— se mantiene estable desde la época homérica hasta la imperial, llegando incluso hasta el griego actual (γλώσσα). Sin entrar en detalles, basta comparar los ejemplos (13) y (14), donde se refleja claramente la vinculación espacial de γλώττα con los dientes y la boca, así como su función ligada al habla.

(13) ἀντικρὺ δ' ἄν' ὀδόντας ὑπὸ γλώσσαν τάμε χαλκός (Il. 5.74)  
Tras pasar por los dientes el bronce le cortó la *lengua* de raíz.

(14) ἀνεώχθη δὲ τὸ στόμα αὐτοῦ παραχρήμα καὶ ἡ γλώσσα αὐτοῦ, καὶ ἐλάλει εὐλογῶν τὸν θεόν (Ev. Luc. 1.64.1)  
Se abrió su boca al momento y su *lengua*, y comenzó a hablar alabando a Dios.

En lo que respecta a su origen, es posible presuponer un derivado en  $*-ih_2$  desde la raíz  $*γλωχ-$  ( $*γλωχᾱ > γλώττα, γλώσσα$ ) partiendo de la comparación con el femenino plural γλώχες ‘barbas del trigo’ (*hárax* en Hes. Sc. 398) y γλωχίς, -ῖνος, empleado desde antiguo con la idea de ‘extremo’ o ‘punta’ de distintos objetos, tales como el extremo de la correa (cf. Il. 24.274) o la punta de una flecha (cf. S. Tr. 681), entre otros<sup>25</sup>.

Según Beekes (1969: 246), esta raíz  $γλωχ-$ , junto con la forma jonia γλάσσα<sup>26</sup>, apuntan a una alternancia heredada  $*glōg^h-s, *glg^h-os$  (respectivamente, el nominativo y el genitivo singular). En griego, esto habría resultado en †γλώξ, γλάχός, si bien la apofonía acabó suprimiéndose en favor del vocalismo recto (como vemos en γλώχες). Así, cuando las formas desde  $*γλωχ-$  reemplazaron a  $*γλαχ-$ , el antiguo nominativo γλάσσα (desde  $*glg^h-ih_2$ ) fue sustituido por la refacción γλώσσα.

Aunque el significado original de esta raíz nos es desconocido, pues carecemos de cognados indoeuropeos seguros<sup>27</sup>, el desarrollo semántico desde la noción de ‘punta, extremo’ se corresponde nuevamente con una metáfora conceptual, siguiendo un desarrollo similar al analizado en el caso de ἀνθερέων<sup>28</sup>.

#### 5. Conclusiones

Los términos ῥάχης, ἀνθερέων y γλώττα se corresponden con tres realidades anatómicas diferentes en la lengua griega —el espinazo, el mentón y la lengua—. Asimismo, su frecuencia de uso, su complejidad conceptual y hasta su origen es también diferente. Sin embargo, se ha demostrado que los tres conceptos han sido originados mediante un proceso metafórico similar: la noción de ‘puntiagudo’ que vemos en componentes de la naturaleza como espinos, espigas u otros elementos en punta —el dominio fuente— se ha proyectado cognitivamente en distintas partes del cuerpo —el dominio meta— cuya característica común es, nuevamente, su carácter “puntiagudo” o saliente.

---

referencia a la franja de vello abdominal que crece desde el pubis hasta el ombligo, especialmente en varones (en inglés recibe el nombre de *happy trail*, y en antiguo indio, *romāvali*). En español me consta la denominación coloquial *caminito a Belén*).

<sup>25</sup> Ya desde el *GEW* y el *DELG* γλώττα y γλώχες son puestos en relación.

<sup>26</sup> Documentada en los *mimiambos* del mimógrafo Herodas (s. III a.C.), así como en inscripciones procedentes de Mileto (s. V-IV a.C.) y Quíos (s. II a.C.).

<sup>27</sup> La relación con el antiguo eslavo *glogъ* ‘espina’ no está garantizada, como apunta el *DELG*.

<sup>28</sup> También Skoda (1988: 80) recoge γλώττα como una metáfora desde la noción de ‘puntiagudo’, ya sea una creación expresiva o como un eufemismo para evitar algún tabú —recordemos que el griego no mantiene la palabra indoeuropea para la lengua— (cf. Giannakis 2019: 236-237; Havers 1946: 60-61, 122-123).

Por otra parte, estas palabras representan, de manera individual, los distintos estadios en el ciclo vital de una metáfora, pasando de la relativa transparencia de ῥάχις y ἀνθρεῖών —todavía fácilmente vinculables a elementos botánicos— a la complejidad de una metáfora “fosilizada” como γλῶττα —ya alejada del dominio fuente original—. Sin embargo, en su conjunto, los tres términos se corresponden con una misma metáfora de imagen y contribuyen a poner de manifiesto la elevada frecuencia y la notable relevancia del pensamiento figurado en la gestación del léxico anatómico griego.

## Referencias bibliográficas

- BEEKES, Robert (1969), *The Development of the Proto-Indo-European Laryngeals in Greek*, La Haya-París, Mouton. DOI: 10.1515/9783111358642.
- BEEKES, Robert (2014), *Pre-Greek. Phonology, Morphology, Lexicon*, Leiden-Boston, Brill. DOI: 10.1163/9789004279445.
- BLANK, Andreas (1997), *Prinzipien des lexikalischen Bedeutungswandels am Beispiel der romanischen Sprachen*, Tübingen, Max Niemeyer Verlag. DOI: 10.1515/9783110931600.
- CHANTRAINE, Pierre (1968), *La formation des noms en grec ancien* (1ª ed. 1933), París, Klincksieck.
- CROFT, William & CRUSE, Alan (2008 [2004]), *Lingüística cognitiva*, Madrid, Akal. Traducción de 2004, *Cognitive Linguistics*, Cambridge, Cambridge University Press.
- DEIGNAN, Alice (2007), «“Image” metaphors and connotations in everyday language», *Annual Review of Cognitive Linguistics* 5: 173-192. DOI: 10.1075/arcl.5.08dei.
- DELG = CHANTRAINE, Pierre (1968-1980), *Dictionnaire étymologique de la langue grecque: histoire des mots*, París, Klincksieck.
- DGE = RODRIGUEZ ADRADOS, Francisco (ed.), (1980-). *Diccionario griego-español* (vols. 1-7), Madrid, CSIC.
- EDG = BEEKES, Robert (2010), *Etymological Dictionary of Greek*, Leiden-Boston, Brill.
- GEW = FRISK, Hjalmar (1960), *Griechisches etymologisches Wörterbuch*, Heidelberg, Winter.
- GIANNAKIS, Georgios (2019), «The east/west and right/left dualism and the rise of some taboos in ancient Greek language and culture», en Georgios Giannakis, Christoforos Charalambakis, Franco Montanari & Antonios Rengakos (eds.), *Studies in Greek Lexicography*, Berlín-Nueva York, De Gruyter: 233-262. DOI: 10.1515/9783110622744-015.
- GIBBS, Raymond & BOGDONOVICH, Jody (1999), «Mental imagery in interpreting poetic metaphor», *Metaphor and Symbol* 14.1: 37-44. DOI: 10.1207/s15327868ms1401\_4.
- GIBBS, Raymond (2006), *Embodiment and Cognitive Science*, Cambridge, Cambridge University Press.
- GRADY, Joseph (1999), «A typology of motivation for conceptual metaphor», en Raymond Gibbs & Gerard Steen (eds.), *Metaphor in Cognitive Linguistics*, Amsterdam, John Benjamins: 79-100. DOI: 10.1075/cilt.175.06gra.
- HAVERS, Wilhelm (1946), *Neuere Literatur zum Sprachtabu*, Viena, R. M. Rohrer.
- IEW = POKORNY, Julius (1959), *Indogermanisches etymologisches Wörterbuch*, Berna-Múnich, Francke.
- KÖVCSSES, Zoltan (2002), *Metaphor. A Practical Introduction*, Oxford, Oxford University Press. DOI: 10.1093/oso/9780195145113.001.0001.
- LAKOFF, George & JOHNSON, Mark (1986 [1980]), *Metáforas de la vida cotidiana*, Madrid, Cátedra. Traducción de 1980, *Metaphors We Live By*, Chicago, University of Chicago Press.
- LAKOFF, George & TURNER, Mark (1989), *More than Cool Reason. A Field Guide to Poetic Metaphor*, Chicago, Chicago University Press. DOI: 10.7208/chicago/9780226470986.001.0001.
- LAKOFF, George (1993), «The contemporary theory of metaphor», en Andrew Ortony (ed.), *Metaphor and Thought* (2ª ed.), Cambridge, Cambridge University Press: 202-251. DOI: 10.1017/CBO9781139173865.013.
- RIX, Helmut (1992), *Historische Grammatik des Griechischen* (2ª ed.), Darmstadt, WBG.
- SKODA, Françoise (1988), *Médecine ancienne et métaphore. Le vocabulaire de l'anatomie et de la pathologie en grec ancien*, París, Peeters.
- SORIANO, Cristina (2012), «La metáfora conceptual», en Iraide Ibarretxe-Antuñano & Javier Valenzuela (eds.), *Lingüística Cognitiva*, Barcelona, Anthropos: 97-121.